

“Nosotros también tenemos un sueño”

(Performance “EL CALVARIO”)

Variación de “I have a dream”, de Martin Luther King Jr.

Por José Antonio Nóvoa Romay, septiembre de 2007

Foro de Vida Independiente

Como en aquella legendaria marcha, nosotros también estamos orgullosos de reunirnos con ustedes hoy, en el día que será ante la historia de las españas la primera manifestación por la libertad de las personas con diversidad funcional... con discapacidad... la Marcha por la Libertad de los dis-ciudadanos de España.

Falta poco para que se cumplan tres décadas desde que los españoles votaron y aceptaron por mayoría el proyecto de Constitución aprobado por las Cortes Generales. Casi treinta años de amparo democrático bajo una fuente del derecho que proclama la Igualdad y la Libertad.

Este trascendental texto fue un gran rayo de luz y de esperanza para miles de dis-ciudadanos, abrasados en las llamas de una abrasadora injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de piedra.

Pero, casi treinta años después, el dis-ciudadano aún no es libre; casi treinta años después, la vida del dis-ciudadano es aún tristemente lacerada por los grilletes de la segregación y las cadenas de la discriminación; casi treinta años después, el dis-ciudadano vive en una isla desolada en medio de un inmenso océano de prosperidad material; casi treinta años después, el dis-ciudadano todavía languidece en las esquinas de la sociedad española y se encuentra desterrado en su propia tierra.

Por eso, hoy hemos venido aquí a significar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital del estado, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra democracia escribieron las magníficas palabras de la Constitución, firmaron un pagaré del que todo ciudadano de España habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad, la justicia, la igualdad.

Es obvio hoy en día, que España ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos con diversidad funcional, a sus discapacitados, a sus dis-ciudadanos. En lugar de honrar esta sagrada obligación, España ha dado a sus dis-ciudadanos un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de "fondos insuficientes". Pero rechazamos creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rechazamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de las oportunidades de este estado. Por eso hemos venido a decir que vamos a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.

También hemos venido a esta capital, para recordar a España la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia e igualdad de oportunidades. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación y la invisibilidad hacia el camino soleado de la justicia social. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de las españas. Ahora es el momento de sacar a nuestras gentes de las arenas movedizas de la injusticia social hacia la roca sólida de la hermandad.

Sería fatal para el estado pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los discapacitados. Hace un año iniciamos una etapa candente por el legítimo descontento de los dis-ciudadanos, que no pasará hasta que no haya una estación vigorizante de libertad e igualdad.

2007 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los discapacitados necesitaban desahogarse y ya se sentirán contentos, tendrán un rudo despertar si el estado de desigualdad y sus valedores retorna a lo mismo de siempre. No debe haber ni descanso ni tranquilidad en las españas hasta que a los discapacitados se les garanticen sus derechos de ciudadanía, con evidencias. Los remolinos de la rebelión deben sacudir los cimientos de España hasta que surja el esplendoroso día de la justicia.

Pero hay algo que debemos decir a nuestra gente que aguarda en el cálido umbral que conduce a la casa de la justicia. Debemos evitar acudir a actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y el respeto. No debemos permitir que nuestras protestas creativas degeneren en conductas cainitas. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza de la motivación con la fuerza del alma.

La maravillosa nueva militancia por la independencia que de forma imparable va fortaleciendo y envolviendo a cada vez más gente con diversidad funcional, no debe conducirnos a la desconfianza de otra gente, porque muchos de nuestros semejantes, discapacitados o no, también llegarán a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No podemos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

Hay quienes preguntarán acerca de nuestras demandas de derechos: "¿Cuándo quedarán satisfechos?"

Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos no puedan viajar igual que nuestros vecinos y no puedan alojarse en los mismos hostales de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los discapacitados seamos encaminados de un gueto a otro gueto.

Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un dis-ciudadano de un pequeño pueblo cualquiera no tenga las mismas libertades que otro de una ciudad y un dis-ciudadano de una ciudad cualquiera no disponga de las mismas oportunidades que sus otros vecinos ciudadanos. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia fluya como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

Sabemos que algunos de ustedes han venido hasta aquí tras grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de tristes aislamientos. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la incomprensión y derribados por los vientos de la opresión. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

Regresen a Galicia, regresen a Cataluña, regresen a Valencia, regresen a Andalucía, regresen a los barrios y a los guetos de las ciudades del Centro, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos extraviemos en el valle de la desesperanza.

Hoy les decimos a ustedes, amigos nuestros, que a pesar de las dificultades del momento, nosotros aún tenemos un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño "democrático".

Soñamos que un día nuestra gente se levantará y vivirá el verdadero significado del un credo que "afirma como verdad evidente: que todos los hombres son creados iguales".

Soñamos que un día, en las verdes costas del Oeste, todos los hijos de todos los ciudadanos se puedan sentar juntos en las mismas aulas de las mismas escuelas.

Soñamos que un día, incluso las comunidades que más sofocan a sus dis-ciudadanos con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirán en oasis de libertad y justicia.

Soñamos que nuestros hermanos menores vivirán un día en un estado en el cual no serán medidos por su diversidad funcional, sino estimados por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tenemos un sueño!

Soñamos que un día, todas las instituciones del estado cuyos administradores escupen frases de condescendencia y demagogia, actuando con caridad hacia los dis-ciudadanos, se conviertan en un medio para que niños y niñas, mujeres y hombres, ancianos y ancianas, puedan unir sus manos y disfrutar juntos de todo aquello que esta sociedad dispone.

¡Hoy tenemos un sueño!

Soñamos que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la igualdad de oportunidades será visible, y se mezclará en armonía toda la familia humana.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual venimos. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestras comunidades, en un hermoso concierto de personas libres. Con esta fe podremos trabajar juntos, sostener juntos, luchar juntos, pleitear juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día cuando todos los hijos de las españas podrán cantar el himno de Europa con un nuevo significado,"

Una en su diversidad

Contribuyendo a la paz del mundo.

Que la lealtad y la justicia reinen

Así como la libertad

En una gran patria de todos.

Ciudadanos, una gran tarea os aguarda.

Estrellas doradas en el firmamento

Son los símbolos que nos unen.

Y si Europa ha de ser próspera, esto tendrá que hacerse realidad con toda la familia humana.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de los Pirineos! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Sierra Nevada en Andalucía! ¡Que repique la libertad desde las alturas del Barbanza de Galicia! ¡Que repique la libertad desde el Teide cubierto de nieve en Canarias! ¡Que repique la libertad desde los Picos de Europa! Pero no sólo eso: ¡Que repique la libertad desde la Galana en Gredos! ¡Que repique la libertad desde el Risco de los claveles de Madrid! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Levante y Extremadura!

“Todo el valle está danzando
en un corro bajo el sol,
y al que no entra se le hace
tierra, tierra el corazón.”
“...que repique la libertad”.

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada comunidad y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de las españas, con cualquier diversidad funcional, de cualquier color de piel, de cualquier orientación sexual, de cualquier religión y de cualquier sexo puedan unir sus manos y cantar las palabras:

"¡Oh libertad preciosa,
en ti sola se anida
oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida”.

¡Somos libres al fin!

Septiembre de 2007.

Se incluyen algunos versos de las siguientes obras:

“Himno de Europa”; “Los que no danzan”, de Gabriela Mistral; “Canción”, de Lope de Vega.